



Espacio Curricular: Lengua

Año: 2°

División: "B"

Profesor: Víctor Andrés Olivera

Unidad II

Guía N° 4: Los tiempos y los modos verbales

En la guía anterior, hemos aprendido que el **verbo** es una clase de palabra que expresa **acciones** (caminar, correr), **estados** (estar) o **procesos** (dormir) y que, en las **formas conjugadas**, la desinencia brinda información acerca de los accidentes gramaticales del verbo: **persona** (1°, 2° y 3°), **número** (singular, plural), **tiempo** (pretérito, presente y futuro) y **modo** (indicativo, subjuntivo e imperativo).

Veamos, ahora, más sobre **el tiempo y el modo verbal**.

Tiempo verbal:

Imagina que los tiempos verbales son como una máquina del tiempo para tus palabras. Con ellos, puedes viajar al pasado, presente o futuro para contar lo que hiciste, lo que estás haciendo o lo que harás.

Los tiempos verbales más importantes **en modo indicativo** (cuando se expresan acciones, hechos) son:

- **Presente:** Es como una foto instantánea. Muestra lo que está pasando ahora mismo.
 - Ejemplo: "Yo **como** una manzana." (Estoy comiendo ahora mismo)
- **Pretérito imperfecto:** Es como una película de tu vida. Muestra acciones que sucedían de forma habitual en el pasado.
 - Ejemplo: "Cuando era niño, **jugaba** al fútbol todos los días." (Jugaba repetidamente en el pasado)
- **Pretérito perfecto simple:** Es como un marcador de eventos pasados. Indica acciones que ya terminaron en un momento específico del pasado.
 - Ejemplo: "Ayer **fui** al cine." (La acción de ir al cine terminó ayer)
- **Pretérito perfecto compuesto:** Es como una acción del pasado que aún tiene consecuencias en el presente.
 - Ejemplo: "**He comido** mucho hoy, estoy lleno." (Comí en el pasado y esa acción me hace sentir lleno ahora)
- **Futuro simple:** Es como una predicción. Muestra lo que va a pasar.
 - Ejemplo: "Mañana **iré** a trabajar." (Voy a realizar la acción de ir a trabajar mañana)

A continuación, un **cuadro completo con todos los tiempos verbales en modo indicativo:**



Paradigma de la conjugación regular (amar, temer y partir)

	Modo indicativo					
	Presente			Pretérito perfecto o compuesto		
Yo	amo	temo	parto	he amado	he temido	he partido
Tú	amas	temes	partes	has amado	has temido	has partido
Vos	amás	temés	partís			
Usted	ama	teme	parte	ha amado	ha temido	ha partido
Él / Ella	ama	teme	parte	ha amado	ha temido	ha partido
Nosotros/as	amamos	tememos	partimos	hemos amado	hemos temido	hemos partido
Vosotros/as	amáis	teméis	partís	habéis amado	habéis temido	habéis partido
Ustedes	aman	temen	parten	han amado	han temido	han partido
Ellos/as	aman	temen	parten	han amado	han temido	han partido

	Pretérito imperfecto			Pretérito pluscuamperfecto		
	Yo	amaba	temía	partía	había amado	había temido
Tú / Vos	amabas	temías	partías	habías amado	habías temido	habías partido
Usted	amaba	temía	partía	había amado	había temido	había partido
Él / Ella	amaba	temía	partía	había amado	había temido	había partido
Nosotros/as	amábamos	temíamos	partíamos	habíamos amado	habíamos temido	habíamos partido
Vosotros/as	amabais	temíais	partíais	habíais amado	habíais temido	habíais partido
Ustedes	amaban	temían	partían	habían amado	habían temido	habían partido
Ellos/as	amaban	temían	partían	habían amado	habían temido	habían partido

	Pretérito perfecto simple			Pretérito anterior		
	Yo	amé	temí	partí	hube amado	hube temido
Tú / Vos	amaste	temiste	partiste	hubiste amado	hubiste temido	hubiste partido
Usted	amó	temió	partió	hubo amado	hubo temido	hubo partido
Él / Ella	amó	temió	partió	hubo amado	hubo temido	hubo partido
Nosotros/as	amamos	temimos	partimos	hubimos amado	hubimos temido	hubimos partido
Vosotros/as	amasteis	temisteis	partisteis	hubisteis amado	hubisteis temido	hubisteis partido
Ustedes	amaron	temieron	partieron	hubieron amado	hubieron temido	hubieron partido
Ellos/as	amaron	temieron	partieron	hubieron amado	hubieron temido	hubieron partido

	Futuro imperfecto o simple			Futuro perfecto o compuesto		
	Yo	amaré	temeré	partiré	habré amado	habré temido
Tú / Vos	amarás	temerás	partirás	habrás amado	habrás temido	habrás partido
Usted	amará	temerá	partirá	habrá amado	habrá temido	habrá partido
Él / Ella	amará	temerá	partirá	habrá amado	habrá temido	habrá partido
Nosotros/as	amaremos	temeremos	partiremos	habremos amado	habremos temido	habremos partido
Vosotros/as	amaréis	temeréis	partiréis	habréis amado	habréis temido	habréis partido
Ustedes	amarán	temerán	partirán	habrán amado	habrán temido	habrán partido
Ellos/as	amarán	temerán	partirán	habrán amado	habrán temido	habrán partido

	Condicional imperfecto o simple			Condicional perfecto o compuesto		
	Yo	amaría	temería	partiría	habría amado	habría temido
Tú / Vos	amarías	temerías	partirías	habrías amado	habrías temido	habrías partido
Usted	amaría	temería	partiría	habría amado	habría temido	habría partido
Él / Ella	amaría	temería	partiría	habría amado	habría temido	habría partido
Nosotros/as	amaríamos	temeríamos	partiríamos	habríamos amado	habríamos temido	habríamos partido
Vosotros/as	amaríais	temeríais	partiríais	habríais amado	habríais temido	habríais partido
Ustedes	amarían	temerían	partirían	habrían amado	habrían temido	habrían partido
Ellos/as	amarían	temerían	partirían	habrían amado	habrían temido	habrían partido

Luz S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)



COLEGIO "DEL PRADO" EDUCACIÓN SECUNDARIA
NEUQUEN 103 (O) CHIMBAS SAN JUAN TEL: 4311922
colegiodelprado.secundario@gmail.com

Por otro lado, los tiempos verbales más importantes en **modo subjuntivo** (cuando se expresa un deseo):

Modo subjuntivo						
Presente				Pretérito perfecto o compuesto		
Yo	ame	tema	parta	haya amado	haya temido	haya partido
Tú / Vos	ames	temas	partas	hayas amado	hayas temido	hayas partido
Usted	ame	tema	parta	haya amado	haya temido	haya partido
Él / Ella	ame	tema	parta	haya amado	haya temido	haya partido
Nosotros/as	amemos	temamos	partamos	hayamos amado	hayamos temido	hayamos partido
Vosotros/as	améis	temáis	partáis	hayáis amado	hayáis temido	hayáis partido
Ustedes	amen	teman	partan	hayan amado	hayan temido	hayan partido
Ellos/as	amen	teman	partan	hayan amado	hayan temido	hayan partido

Pretérito imperfecto			Pretérito pluscuamperfecto			
Yo	amara o amase	temiera o temiese	partiera o partiese	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese partido
Tú / Vos	amaras o amases	temieras o temieses	partieras o partieses	hubieras o hubieses amado	hubieras o hubieses temido	hubieras o hubieses partido
Usted	amara o amase	temiera o temiese	partiera o partiese	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese partido
Él / Ella	amara o amase	temiera o temiese	partiera o partiese	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese partido
Nosotros/as	amáramos o amásemos	temiéramos o temiésemos	partiéramos o partiésemos	hubiéramos o hubiésemos amado	hubiéramos o hubiésemos temido	hubiéramos o hubiésemos partido
Vosotros/as	amarais o amaseis	temierais o temieseis	partierais o partieseis	hubierais o hubieseis amado	hubierais o hubieseis temido	hubierais o hubieseis partido
Ustedes	amaran o amasen	temieran o temiesen	partieran o partiesen	hubieran o hubiesen amado	hubieran o hubiesen temido	hubieran o hubiesen partido
Ellos/as	amaran o amasen	temieran o temiesen	partieran o partiesen	hubieran o hubiesen amado	hubieran o hubiesen temido	hubieran o hubiesen partido

Futuro imperfecto o simple			Futuro perfecto o compuesto			
Yo	amare	temiere	partiere	hubiere amado	hubiere temido	hubiere partido
Tú / Vos	amares	temieres	partieres	hubieres amado	hubieres temido	hubieres partido
Usted	amare	temiere	partiere	hubiere amado	hubiere temido	hubiere partido
Él / Ella	amare	temiere	partiere	hubiere amado	hubiere temido	hubiere partido
Nosotros/as	amáremos	temiéremos	partiéremos	hubiéremos amado	hubiéremos temido	hubiéremos partido
Vosotros/as	amareis	temiereis	partiereis	hubiereis amado	hubiereis temido	hubiereis partido
Ustedes	amaren	temieren	partieren	hubieren amado	hubieren temido	hubieren partido
Ellos/as	amaren	temieren	partieren	hubieren amado	hubieren temido	hubieren partido

Y por último, en **modo imperativo** (cuando se expresa una orden):

Modo imperativo			
Ama	Teme	Parte	(tú)
Amá	Temé	Partí	(vos)
Ame	Tema	Parta	(usted)
Amad	Temed	Partid	(vosotros)
Amen	Temán	Partan	(ustedes)



Texto para leer

Amigos por el viento

Liliana Bodoc

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo pelagra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

-Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?

-Me parece bien -mentí.

Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:

-No me lo estás diciendo muy convencida

-Yo no tengo que estar convencida.

-¿Y eso que significa? -preguntó la mujer que más preguntas me hizo a lo largo de mi vida.

Me vi obligada a levantar los ojos del libro:

-Significa que es tu cumpleaños, y no el mío -respondí.

La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte.

-Se van a entender bien -dijo mamá-. Juanjo tiene tu edad.

La gata, único ser que entendía mi desolación, salta sobre mis rodillas.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador.

Disfrazadas de pedacitos de cristal. "Se me acaba de romper una copa", inventaba mamá que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías.

Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, aparecía un tal Ricardo y todo volvía a peligrar.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Después pareció tomarle rencor a la receta, porque se molestaba con la sola mención del asunto. Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacerlas. Algo que yo no pude conseguir.

-Me voy a arreglar un poco -dijo mamá, mirándose las manos-. Lo único que falta es que lleguen y me encuentren hecha un desastre.

-¿Qué te vas a poner? -le pregunté, en un supremo esfuerzo de amor.





COLEGIO "DEL PRADO" EDUCACIÓN SECUNDARIA
NEUQUEN 103 (O) CHIMBAS SAN JUAN TEL: 4311922
colegiodelprado.secundario@gmail.com

-El vestido azul. Mamá salió de la cocina, la gata regresó a su canasta. Y yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba.

Seguramente, ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas. Y los pedacitos de merengue se quedarían pegados en los costados de su boca. También era seguro que iba a dejar sucio el jabón cuando se lavara las manos. Iba a hablar de su perro con el único propósito de desmerecer a mi gata.

Pude verlo transitando por mi casa con los cordones de las zapatillas desatados, tratando de anticipar la manera de quedarse con mi dormitorio. Pero, más que ninguna otra cosa, me aterró la certeza de que sería uno de esos chicos que, en vez de hablar, hacen ruidos: frenadas de autos, golpes en el estómago, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

-¡Mama! -grité, pegada a la puerta del baño.

-¿Qué pasa? -me respondió desde la ducha.

-¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos?

El agua caía apenas tibia, mamá intentaba comprender mi pregunta, la gata dormía y yo esperaba.

-¿Palabras que parecen ruidos? -repitió.

-Sí -y aclaré-: Pum, Plal, Ugg...

iRing!

-Por favor -dijo mamá-, están llamando.

No tuve más remedio que abrir la puerta.

-¡Hola! -dijo Ricardo, asomado detrás de las rosas.

Yo miré a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto.

Enseguida, apareció mamá. Estaba tan linda como si no se hubiese arreglado. Así le pasaba a ella. Y el azul le quedaba muy bien a sus cejas espesas.

-Podrían ir a escuchar música a tu habitación - sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire.

Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados. Cumplí sin quejarme. El horrible chico me siguió en silencio. Me senté en una cama. El se sentó en la otra. Sin duda, ya estaría decidiendo que el dormitorio pronto sería de su propiedad. Y que yo dormiría en el canasto, junto a la gata.

No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también el debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de pregunta:

-¿Cuánto hace que se murió tu mamá?

Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo.

-Cuatro años -contestó.

Pero mi rabia no se conformó con eso:

-¿Y cómo fue? -volví a preguntar.

Esta vez, entrecerró los ojos.

Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.

-Fue..., fue como un viento -dijo.

Agaché la cabeza, y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?

-¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? -pregunté.



COLEGIO "DEL PRADO" EDUCACIÓN SECUNDARIA
NEUQUEN 103 (O) CHIMBAS SAN JUAN TEL: 4311922
colegiodelprado.secundario@gmail.com

- Sí, es ese.
- ¿Y también susurra...?
- Mi viento susurraba -dijo Juanjo-. Pero no entendí lo que decía.
- Yo tampoco entendí.

Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.

Pasó un silencio.

-Un viento tan fuerte que movió los edificios -dijo él-. Y eso que los edificios tienen raíces...

Pasó una respiración.

-A mí se me ensuciaron los ojos -dije.

Pasaron dos.

-A mí también.

-¿Tu papá cerró las ventanas? -pregunté.

-Sí.

-Mi mamá también.

-¿Por qué lo habrán hecho? -Juanjo parecía asustado.

-Debe haber sido para que algo quedara en su sitio.

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligrá; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

-Si querés vamos a comer cocadas -le dije.

Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizás ya era tiempo de abrir las ventanas.